

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo...

constituye uno de nuestros principales deberes. — (MALCNOTI).

ANO V

CASBAS, 24 OCTUBRE DE 1912

NÚM. 81

300.000 pesetas de seguros

Al leer esta importantísima cifra, algunos creerán, que se trata de una magna Compañía, donde los accionistas han concentrado sus capitales, para sacar un interés alzado en la explotación de este negocio.

Nada de eso, señores, es simplemente de una Cooperativa, una mútua entre los labradores de cierta comarca, unidos por los lazos potentes de un Sindicato que fundaron, percatados de la utilidad de la unión, los cuales se han dado la mano para poder resistir de este modo el golpe de la desgracia, que hoy descarga sobre uno, y sobre otro mañana.

¿No es cierto que, cual ha ejecutado ya esa comarca, podrían efectuarlo todas? ¿No es cierto que demuestra este hecho una labor incesante, si se ha llegado en poco tiempo á tanta altura? ¿No merece se dé á conocer el nombre de esa región española, que ha conquistado uno de los primeros puestos en el campo de la acción social; que marcha, sino en primera fila, entre los más potentes grupos de vitalidad campestre.

¡Ah! si todos los labradores supiéramos hacer lo que aquéllos, uniendo nuestro esfuerzo, cambiaría radicalmente la faz mísera, que como la esfinge del desierto, está dominando las áridas planicies de nuestro suelo.

Llegue á todos los ámbitos de España el nombre de esa región, de esa comarca que despierta como un coloso y empuña la bandera del progreso y del resurgimiento agrario, entre los aplausos de los hombres sinceros, de los que no tienen sus ojos sangui-nolentos por el odio irritante ó nublados, humedecidos, por otra pasión más baja: la envidia, ó sufren la desgracia de tener anquilosado el martillo que hiera su tímpano, siendo estatuas ambulantes, sin ojos para ver, sin oídos para escuchar, ni siquiera narices para oler los efluvios de las marchitas flores re-verdecidas al simple contacto de las corrientes de vida, que en esa región ha hecho brotar de los peñascos, la acción mancomunada de los hombres de buena voluntad.

Lo diremos de una vez, si bien la revelación de ese nombre ha de ser causa de amargura para algunos, mal avenidos con la realidad que palpan y quieren negar sus manos; pero que será de grata alegría y motivo de estímulo para muchos. Esa región es,

que nadie se olvide de su nombre; esa región es la llamada Casbantina.

Todos los pueblos que están á la falda del Guara, y llevaron en otro tiempo ese nombre, (como se llamó barbutana la del somontano de Barbastro), forman este Sindicato, que fué el primero fundado en Aragón, el cual, en muchas cosas, aún marcha á la cabeza y que sería el más potente de España, si las desordenadas pasiones de algunos, la crasa ignorancia de muchos, y la apatía de otros, no fuera rémora continua á su natural expansión, en beneficio de todos.

Pero dejando aún lado las otras obras no menos floccientes, y concretando el punto á la cuestión de seguros, no podemos explicarnos como no han ingresado todos en esta sesión, tan claramente útil.

Ya sabemos que se dan muchas razones; pero ninguna sólida, y lo demostraremos en dos palabras.

Algunos dicen que la obra les gusta y marcha bien; pero no pueden tolerar que sea de los que más trabajan un Cura párroco. ¡Valiente necesidad! Si confiesan que trabaja y sin retribución ninguna, por puro amor á la clase labradora de donde procede, tendrían esos pujos de protestantismo ó de impiedad manifiesta, si alguno de sus criados se ofreciera á servirle bien y gratis, pero que al acostarse rezara el Santo Rosario? A tal podía llegar su odio á Dios, que sólo por esto le despidiera; pero salta á los ojos no sería ni causa justa, ni utilidad evidente, si no claro perjuicio para sus propios intereses.

Además, si por haber un Cura, no quieren entrar, no se donde irán que no se encuentren con alguno; por que los más han salido de la Sacristía donde quisieran encerrarlos; y en las Cortes, y en las Cátedras, en los Círculos, y en las huelgas, en los talleres, y hasta en las minas se han metido los Curas, en cumplimiento de órdenes terminantes, sin que en ningún sitio hagan otra cosa que cumplir con su misión.

Argumentan otros que sus ideales políticos no se lo permiten? ¿Qué política tan rara profesan esos señores, que no tiene cabida en el Sindicato, donde hay republicanos de la unión é independientes, liberales mansos y liberales fieros, conservadores de la derecha y de la izquierda, jaimistas y alfonsinos, integristas é intramigente hasta la pared de enfrente? El Sindicato no es, no puede ser una agrupación po-

lítica, si no agraria; por que entonces no respondería á su fin: la unión de todos los labradores para la defensa de sus intereses. Además, podríamos responder á esos señores; ¿es que la política da alguna utilidad al labrador? Si así es, continúe en su aislamiento y veremos si el comité de su partido le paga la mula muerta, ó le facilita dinero para no despreciar sus frutos, ni siquiera reclama y obtiene la baja contributiva? ¡Ah, si hubiera menos políticos y más labradores, y aún menos labradores políticos, pero políticos ofuscados. España nadaría en oro, por que la política nos divide, nos arruga, y acabará á plazo corto con todo el solar español, á no ser que, ya en la agoría como estamos, hagan todos un supremo esfuerzo y lance por la borda á esos políticos, á esos parlanchines, barriendo la inundicia agloberada por el canchullo, el despilfarro y la olganza sempiterna, á costas del labrador.

Se parapetan otros en que, gracias á Dios, no lo necesitan: el argumento no tiene fuerza ninguna; tampoco, necesitan si tan ricos están, el cobro del cupón, y sin embargo no quieren tener el dinero muerto; ni les han faltado para vivir, el arriendo de las tierras que trabaja el jornalero, pero le exigen, ya que no con imperio, el pago de la renta convenida ó la mitad de los frutos. En buenos principios de economía rural, no se puede prescindir de ingresar, á la cuenta de máquinas, la cantidad necesaria para su amortización. Ahora bien: ¿Qué es el seguro si no ese mismo ingreso, pero muchísimo más bajo, para reponer sus máquinas vivas, que á las bestias destinadas á labor?

Podrá no querer el rico asegurar con las demás en el Sindicato, por que no necesita mil pesetas para reponerla una mula; pero se pagará á si mismo y de un golpe, mucho más interés, por que la máquina viva ó muerta, pierde cada año, ya que no de un golpe, no pequeña cantidad del capital invertido, y estando asegurado se rembolsa del capital por una pequeña cuota pagada en cuatro trimestres. Si dice que esto no le conviene, confesamos que no sabemos ni una palabra de economía rural.

Por último alegan algunos que ya tienen contratas de seguro en su pueblo. Está bien: estas contratas serán el último adelanto, la última palabra en materia de seguros, ¿quién lo duda? Son, primero, sociedades clandestinas, no registradas ni exentas, que no pagan al Gobierno ningún tributo, y de este modo no hay sociedad legal, son sociedades sin libros, sin cuentas, sin capital, dependiendo el pago de la buena fe de los socios, que baja cada día más, y aquel en que uno se niegue al pagar, le harán un nudo á la cola y otro más atrás; y son por último, contratas sin igualdad ninguna, ¿dónde está esa igualdad si allí pagan á tanto por cabeza? Es que todas las cabezas son iguales?

Las de los dueños estamos por creerlo, todas vacías de sentido común, las de las bestias lo negamos; no parece que les falta por lo menos el sentido común á los que no ven, debe pagar más el dueño de un buey grande que no el que tiene uno pequeño? Es que todos cobran igual? Pues otra tontería. ¿Qué utilidad

saca el amo de un buey de 100 duros, no asegurando en el Sindicato que le daría siempre 75 y si tiene que matarse, ó muere por desgracia todo el valor, cuando estando en la contrata de su pueblo solo cobra la mitad? Pero allí, pagamos menos, sólo cuando se mueren. ¡Menos y les toca aún viviendo 15 ó 20 pesetas por cada uno que muere!, si viene un contagio ó una epizootia? ¡Ah, entonces á perdiz por barba: pues vaya un talento y una previsión! No le den vueltas; si nosotros viéramos que alguna de esas contratas era mejor que los estatutos de este Sindicato, al momento cambiaríamos de sistema, por que es una majadería ser tozudos contra el bolsillo, ser tozudos sin fundamento, ser tozudos por que sí.

Pueden unos y otros continuar en su obcecación, castigo á su soberbia, á su ignorancia, á su mala voluntad: pueden hasta levantar cátedra contra este Sindicato y arrancarle uno que otro socio, y gritar incesantes que esto se deshace, que esto retrocede, que esto se acabará. Les aconsejamos que lo esperen sentados, y que compren unos potentes gemelos, para ver triunfante nuestra bandera, que salió de Casbas, empuñada por cuatro chillados, descamisados, locos, como el director, pero que se aleja por momentos, habiendo dominado la alta montaña de 300.000 pesetas: y no estamos ya en 400.000 por la apatía de muchos que sólo piensan en el yo, en sí sólo, sin darse cuenta que cuanto más se agrande la obra, mejor han de salir todos; porque el riesgo, entre mayor número es menor. Aparte de estos apáticos, que no son pocos, no faltan algunos titiriteros que hacen equilibrios para poder estar en todo, y hablan mal, y siembran cizaña; y aparentan mil recelos de la sociedad en que militan. ¡Valientes mutualistas! ¡Valientes cobardes que no tienen ni valor de retirarse!. Hagánlo cuanto antes, no lo dejen por nosotros, que con ellos y sin ellos avanzaremos: que hay aquí gente de la raza de Berenguer de Entenza y Bernardo de Rocafort, de Jimeno de Alberó y García Palacín, y estén ciertos que el Sindicato agrandará su esfera, viniendo á ser socios todos los hombres libres, de inteligencia clara, y recta voluntad, con los cuales aunque pocos fueran, hay para ganar otro imperio. Adelante, siempre, adelante y á ganar otra montaña, en cuya cima escribamos, ¡400.000 pesetas! y esto antes de un año, ó no somos lo que somos.

Para los que no saben leer y los que dicen retrocedemos se publica éste elegante, elocuente gráfico, que es el mentis más bochornoso á las calumnias propaladas.

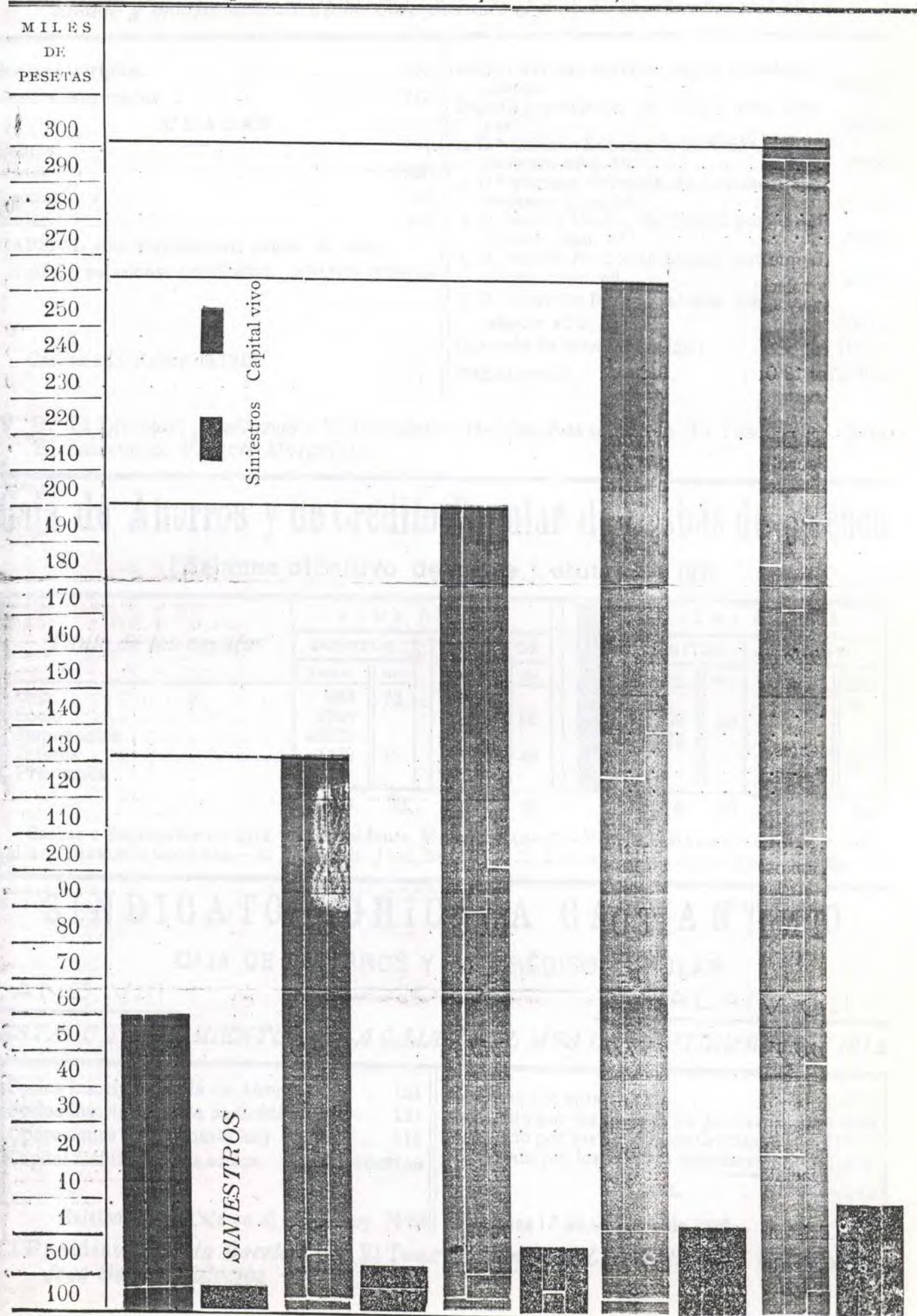
Se necesita ser muy romos para no ver, gastan la pólvora en salvas cuantos pretenden oponerse al avance formidable de 44 pueblos agrupados, en torno de una bandera tremolada por el aire vivificante del resurgimiento agrario, de la mutualidad campestre.

X.

NOTA DE LA REDACCION: Por exceso de original no podemos insertar un hermoso artículo de *La Revista Vinícola de Zaragoza*, ya reproducido por *El Porvenir*, que es el más cumplido elogio de nuestro Director y de nuestro Sindicato. Lo haremos en el próximo número.

SINDICATO AGRICOLA CASBANTINO

Gráfico representativo del capital asegurado por los socios en la Caja, contra la mortalidad del ganado y siniestros satisfechos por dicha Caja.



Año 1908, 400 ps. Año 1909, 2310 ps. Año 1910, 5384 ps. Año 1911, 6683 ps. Año 1912, 14674 ps.

SINDICATO AGRICOLA CASBANTINO

CAJA DE SEGUROS CONTRA LA MORTALIDAD DEL GANADO DE TODA CLASE

AÑO V

BALANCE 4.

Estado y movimiento de dicha Caja durante el mes de Septiembre del 1912

Socios inscriptos.	402	Déficit del mes anterior, según el Balance, pesetas	995'90
Bestias aseguradas	713	Pagado por el talón de Caja y real mensual.	38'00
CLASES		A D. ^a Mariana Lobaco, de Fañanás, por el siniestro núm. 55	80'00
Cabrio	1	A D. ^a Mariana Torrente, de Angüés por el siniestro núm. 56	187'50
Asnal.	230	A D. Jacinto Urbán, de Bierge por el siniestro núm. 57	105'00
Vacuno	120	A D. Ramón Pueyo, de Blecua por el siniestro núm. 58.	60'00
Mular.	362	A D. Sebastián Borau, de Liesa por el siniestro núm. 59.	300'00
CAPITAL que representan según la tasación y relaciones publicadas. 300.105 PESETAS		Cobrado de entradas (prima)	101'00
Casbas 18 Octubre de 1912.		Déficit actual	1615'40

V. B.º El Director. *Avellanas*.—El Presidente de Caja, *Faustino Lis*.—El Tesorero, *J. Sen*, El Secretario, *Vicente Marcellán*.

Caja de Ahorros y de Crédito Popular de Casbas de Huesca

[Balance definitivo del 1.º de Octubre de 1911

Titulo de las cuentas	SUMA DE LOS					SALDO DE LOS			
	DEBITOS		CREDITOS			DEBITOS		CREDITOS	
	Pesetas	Gts.	Pesetas	Cts.		Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
Caja	228	73	354				125	27	
Socio	9798		394	50		9403	50		
Imponentes.	40675					40675			
Interés	1439	17	1647	40				208	23
Préstamos			49745					49745	
	52140	90	52140	90		50078	50	50078	50

Casbas 2 Septiembre de 1912.—El Presidente, MARTIN BARRIO.—Vocal 1.º, RAYMUNDO MAIRAL.—Vocal 2.º, AMBROSIO CORREAS.—El Secretario, JOSE BETRAN.—El Tesorero, MARIANO LOPEZ JIMENEZ.

SINDICATO AGRICOLA CASBANTINO

CAJA DE AHORROS Y DE CRÉDITO POPULAR

AÑO VIII

BALANCE I

ESTADO Y MOVIMIENTO DE LA CAJA EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1912

Socios inscriptos en la de Ahorros	121	Saldo del año anterior	228'73
Socios inscriptos en la de Crédito	121	Ingresado por los de la C. de Ahorros	4.598'00
Operaciones hechas hasta hoy	116	Ingresado por los de la C. de Crédito.	16.175'00
Capital facilitado á los socios. 22.250 PESETAS		Entregado por los señores colectores	1.324'80
		TOTAL.	22.326'53
Existencias en Caja en el día de hoy, 76'68		Casbas 1.º de Octubre de 1912	

El Presidente, *Martin Barrio Lisa*; El Tesorero, *Mariano López Jimenez*; El Secretario, *José Betrán Palacios*